

SALMO XXVI.

DOMINUS ILLUMINATIO MEA, ET SALUS MEA, QUEM
TIMEBO.

David, aunque desterrado y perseguido por Saul, se manifiesta valeroso por su confianza en Dios, y no tiene mas deseo que volver á Jerusalem para ver el tabernáculo, y adorar á Dios en compañía de sus santos.

El Señor es la luz que me ilumina,
el apoyo en que firme me sostengo,
en fin es quien me guia y me dirige,
¿ á quién pues en el mundo temer puedo?

El Señor me conserva de la vida
el deleznable curso pasajero,
en fin es el que me asiste y me protege,
¿ de quién pues en el mundo tendré miedo?

Cuando los enemigos se me acercan,
y cuando de mi sangre mas sedientos
quisieran como fieras carniceras
comer mis carnes, y mascar mis huesos.

Cuando con mas violencia me acometen,
y me atacan con ímpetu mas fiero,
mas presto entonces caen, y ellos mismos
triste víctima son de sus esfuerzos.

Si vinieran con huestes numerosas
á rodearme en un círculo pequeño,
no tuviera temor, y se estuviera
mi corazon pacífico y sereno.

Si vinieran furiosos á embestirme
por todas partes con feroz denuedo,
tampoco los temiera, y por lo mismo
mas de Dios esperara mi remedio.

Solo una cosa del Señor imploro,
pero la buscaré con todo anhelo,
y es habitar en su sagrada casa
todos los días de mi vida enteros.

Gozar de las delicias inefables,
que comunica á sus amantes siervos,
volver á entrar en su mansion divina,
y visitarle en su sagrado templo.

Ya otra vez me metió en su santuario,
en lo mas escondido y mas secreto,
y en el día cruel de los malvados
me tuvo oculto en su amoroso seno.

Pero ya me exaltó sobre la piedra,
sobre la piedra que es el fundamento
de la verdad, y en ella asegurado
no tendré ni inquietudes ni rezelos.

Ahora mi cabeza levantada
se verá superior á esos perversos,
y siempre marchará libre y triunfante
de todas sus malicias y proyectos.

Ya me puse á los piés de su altar santo,
ya le sacrifiqué con grato afecto
sacrificios continuos de alabanza,
y siempre cantaré cánticos tiernos.

Escucha, ó Dios, los himnos agradables,
que te dirige el agradecimiento
de un corazon sensible y amoroso,
ten compasion de mí, oye mis ruegos.

A tí te busca mi alma enardecida,
á tí buscan mis ojos con anhelo,
y buscaré, Señor, tu hermoso rostro,
sin descansar hasta que llegue á verlo.

No me escondas, Señor, tus dulces ojos,
no separes de mí tu amable aspecto,
y si alcanzar no puedo á complacerte,
no veas con enojo á tu fiel siervo.

Protégeme, mi Dios, no me abandones,
no oigas mis oraciones con desprecio,
porque tú eres el Dios de mi esperanza,
y el que me ha libertado de mis riesgos.

Algun día me viste abandonado,
como huérfano pobre y sin consuelo,
que padres no tenía, y tú piadoso
me recogiste en tu paterno seno.

Enséñame tus leyes soberanas,
guíame por caminos los mas rectos,
á causa de mis muchos enemigos,
que me acechan con pérfidos intentos.

No me abandones al furor terrible
de los que solo anhelan verme muerto,
porque mentira no hay, no hay artificio,
que contra mí no inventen los perversos.

Mas como todos son falsos testigos,
sus mentiras se vuelven contra ellos,
que de la iniquidad es atributo
engañarse, y ser vista con desprecio.

¡O Señor! á pesar de mis peligros,
mi corazón me dice de secreto
que iré á verte en la tierra de los vivos,
en la mansion dichosa de los buenos.

Valor pues, alma mía, ten paciencia,
aguarda á tu Señor, haz un esfuerzo,
y sabe que tu Dios á veces tarda,
pero que nunca niega sus consuelos.

SALMO XXVII.

AD TE DOMINE CLAMABO.

David acosado por sus enemigos implora el socorro de Dios. Profetiza el recobro de su libertad, y ruega por todo el pueblo.

Clamaré á tí, Señor, de noche y día,
respóndeme, Dios mio, que, si callas,
creeré que ya estoy muerto, como aquellos
que ya sin vida al lago obscuro bajan.

Cuando las manos alzo hácia tu templo,
cuando mi corazón á tí se alza,
escúchame, Señor, no te hagas sordo
al suplicante son de mis palabras.

No esperes á destruir mis enemigos,
cuando ya su furor rendido me haya,
que esto fuera igualar nuestro destino,
y el bueno y el malvado no se igualan.

Ellos son unos pérfidos traidores,
que ocultan su maldad, y con la capa
de amigos, esconder saben alevos
malos designios, intenciones malas.

Trátalos pues, Señor, como merecen,
no menos que sus obras sus palabras,
y segun corresponde á las inicuas
maquinaciones, que alevosos traman.

Castígalos, Señor, que así lo exigen
sus acciones injustas y malvadas,
y haz que todo el mal que me desean,
sobre ellos mismos redoblado caiga.

No quieren entender estos inicuos
que es tu mano, Señor, tu mano santa
la que obra en mi favor, y que ella misma
es la que sus intentos desbarata.

No temen que tu brazo omnipotente,
que con tanto vigor á mí me salva,
no se pueda volver tambien contra ellos,
y que el que me protege los abata.

Pero ya siento que el Señor me escucha,
y que ve mi humildad con vista grata;
bendito sea su divino nombre,
bendita sea su piedad tan blanda.

El Señor es mi auxilio, mi refugio,
porque en él puse siempre mi esperanza,
en todos mis temores á él recurro,
y en todos su socorro no me falta.

Mi carne ya agostada, ya marchita,
reflorece de nuevo con su gracia,
y por eso con todos sus afectos
publicará mi labio su alabanza.

El Señor es la fuerza de su pueblo,
y de sus riesgos pródigo le saca,
como en tantos peligros diferentes
ha salvado á su cristo, porque le ama.

Bendice, ó Dios, tu pueblo preferido,
que quisistes hacer tu herencia santa,
y condúcelo en fin, hasta que llegue
á otra herencia mas digna y soberana.

SALMO XXVIII.

AFFERTE DOMINO FILII DEI.

*Muchos piensan que David hizo este Salmo cuando se puso
el Arca en el Tabernáculo, y convida al pueblo para que
venga á adorar á Dios en ella. Tambien con la imagen
de la tempestad anuncia los efectos de la predicacion del
Evangelio.*

Pueblo feliz, de Dios hijo querido,
ven y trae al Señor presentes bellos,
traedle todos víctimas preciosas;
hijos de Dios, traedle los corderos.

Dadle gloria y honor, y reverentes
dad alabanzas á su nombre excelso,
adoradlo rendidos, y postraos
ante su tabernáculo que es nuevo.

Su poderosa voz se oye en las aguas,
sus órganos fieles son los vientos,
y por las espantosas tempestades
á todas partes llega con sus ecos.

El Dios de majestad resonar hace
su poder, y su cólera con truenos,
y su sonido formidable corre
de la tierra y los mares el imperio.

Esta voz del Señor es poderosa,
está llena de fuerza, da respeto,
y nos hace entender la prodigiosa
sobrehumana grandeza de su dueño.

Con un aliento solo veloz troncha
los mas erguidos y lozanos cedros,
aunque sean del Líbano en un punto
ponerlos hace en átomos pequeños.

Y saltan sus volátiles astillas,
como brincan sus rápidos becerros,
ó como los hijuelos de unicornios,
que tan famosos son por lo ligeros.

Esta voz es tan fuerte, que divide
hasta la llama que salió del fuego;
de Cades el desierto temblar hace,
y todos los mas bárbaros desiertos.

Esta voz por las breñas intrincadas
abre nuevos caminos á los ciervos,
y circulando la maleza toda
penetra activa hasta lo mas espeso.

Y por fin de esta voz con el sonido,
las naciones enteras y los pueblos,
para alabar al Dios que la pronuncia,
entrarán respetuosos en su templo.

Allí vendrá un diluvio de naciones
de caracteres varios y diversos,
que darán homenajes sometidos
al majestuoso Dios del universo.

Este será sin duda el mundo todo,
pero entonces será su propio pueblo,
y le dará con paz larga y amable
mayores bienes, pues serán eternos.

SALMO XXIX.

EXALTABO TE DOMINE QUONIAM SUSCEPISTI ME.

Hay muchas opiniones sobre este Salmo: la mas verosímil es que David lo compuso para dar gracias á Dios por el recobro de su salud en una peligrosa enfermedad, y convida á su pueblo para que le ayude.

Gracias te doy, Señor, y eternamente
te las daré, mi Dios; dulce y benigno,
porque me has libertado, y no quisiste
que tuvieran placer mis enemigos.

Yo me hallé rodeado de la muerte,
pero cuando me ví con el peligro,
te invoqué fervoroso, y tú me has vuelto
la salud otra vez al ser antiguo.

Del sepulcro, Señor, me has libertado,
me tienes todavía entre los vivos,
y sin tu auxilio hiciera compañía
á los que al lago obscuro han descendido.

Venid pues del Señor todos los siervos,
venid volando, y entonad conmigo
sus justas alabanzas, ayudadme
á agradecerle tanto beneficio.

Porque cuando conmigo se enojaba,
era porque le daba los motivos,
y apenas le invoqué me manifiesta
que dulce y paternal era el castigo.

Este de su bondad es el carácter,
por la tarde tal vez quiere afligirnos;
pero al rayar del día, con su mano
nos enjuga las lágrimas él mismo.

¡Qué ciego era mi orgullo! porque estaba rodeado de tu amor y beneficios, me solía decir: ya soy dichoso, nada puede alterarme los destinos.

Me figuré, Señor, que tu querías tenerme en un estado tan florido, y que era gusto tuyo conservarme en tanta pompa, gozos y atractivos.

Esta era mi ilusión; pero al instante que apartaste tus ojos de los míos, me sentí conturbado, y temeroso y lleno de terror vi mi peligro.

Entonces clamo á tí con triste llanto, te invoco con mis lágrimas y gritos imploro tu piedad, y te decia con dolientes y tristes alaridos:

¿Qué frutos sacar puedes de mi muerte?
¿de qué te serviré si con tus tiros acabas con mi vida, y me despeñas en el sepulcro donde nada hay vivo?

¿Podrá jamás el polvo inanimado tu nombre bendecir? ¿será testigo de la fidelidad de tus promesas?
¿ó te podrá ofrecer sus sacrificios?

El Señor se ha dignado de ablandarse, me oyó piadoso, me escuchó propicio, á la muerte mandó que se retire, y á la vida otra vez me ha restituido.

Tú, Señor, convertiste en un instante en cánticos alegres mis gemidos, el dolor me quitaste, deshaciendo con tu mano mi saco y mi cilicio.

Tú quisiste que libre de congojas toda mi vida entone agradecido los himnos de placer que el amor canta, y yo los cantaré tiernos y vivos.

SALMO XXX.

IN TE DOMINE SPERAVI, NON CONFUNDAR IN ÆTERNUM

David, vencido por Absalon y fugitivo de Jerusalem, implora el socorro de Dios; pero parece que este Salmo tambien es figurativo de Jesucristo, pues él mismo se aplicó el versículo sexto.

En tí, mi Dios, en tí siempre he esperado, no permitas que sea confundido, ármate de furor, y hazme justicia contra mis muchos fieros enemigos.

Escucha mis clamores sin tardanza, porque el riesgo urge ya, insta el peligro, y si no me apresuras el socorro, podrá llegarme cuando esté perdido.

Que encuentre en tí, Señor, mi confianza, un Dios de proteccion, un Dios propicio, un refugio seguro en que yo pueda hallar mansion tranquila, dulce asilo.

Tú eres mi fortaleza, mi muralla, hasta aquí solo tú me has defendido, y espero que por gloria de tu nombre me socorras de tan fatal conflicto.

Señor, pues á la sombra de tus alas tu favor hasta aquí me ha protegido, ya corre de tu cuenta libertarme de la red que me tienden los malignos.

En tus manos, Señor, yo me abandono,
y el afán de salvarme deposito,
pues que me has redimido tantas veces,
¡ó tú, Dios de verdad y Dios benigno!

Tú aborreces á todos los que esperan
de vanas criaturas el auxilio;
pero tú sabes que en tí solo espero,
y que con gozo en tu bondad confío.

En mis angustias y tribulaciones
siempre me viste dulce y compasivo,
y en mis necesidades y miserias
siempre por tu bondad me has socorrido.

Jamás me abandonaste entre las manos
de mis muchos feroces enemigos;
antes los aterrabas, y su fuga
me dejaba espaciosos los caminos.

Apiádate también de los actuales
trabajos y aflicción en que me miro,
que el temor de tu ira ha conturbado
mi corazón, mi alma y mis sentidos.

Corrí la mayor parte de mi vida
entre dolores, ansias y peligros,
mis años florecientes se pasaron
en llanto amargo, en míseros gemidos.

Ya mis fuerzas están debilitadas
con tantas aflicciones y martirios,
hasta mis huesos se han descoyuntado,
y esperaba por fin morir tranquilo.

Pero ahora, santo Dios, soy el juguete,
mofa y escarnio de mis enemigos,
irrisión de vecinos y parientes,
y hasta terror de todos mis amigos.

Unos al verme en tan terrible estado,
me han vuelto las espaldas, me han huido;
otros, como si ya me hubiera muerto,
me han entregado á su total olvido.

Todos me miran como á vaso roto,
como un inútil vaso, y han tenido
el valor de decírmelo en mi cara,
pues no hay injuria que no me hayan dicho.

A este tiempo también los principales
caudillos del ejército enemigo
entre sí consultaban sobre el medio
de quitarme la vida sin arbitrio.

Y yo, Señor, en tí siempre fiado,
de otra manera no me he defendido,
que diciéndote, tú eres mi Dios solo,
de tus manos dependen mis destinos.

Líbrame ya, Señor, de las tiranas
manos de estos feroces enemigos,
que me persiguen para destrozarme,
y me aborrecen, porque yo te sirvo.

Mira con dulces favorables ojos
á este siervo, aunque sea tan indigno,
y que excite tu gran misericordia
el miserable estado, en que me has visto.

No padezca el sonrojo y la ignominia
de ser desamparado y confundido,
porque invoqué tu nombre soberano,
porque he esperado en tu poder divino.

Que á los malvados, sí, que á los malvados
arrastren al sepulcro sus delitos,
que enmudezcan sus lenguas, pues que solo
para mentiras de ellas se han servido.

Pues que llenos de orgullo, de soberbia,
al inocente y justo han oprimido,
vomitando contra él muchas calumnias,
que sean oprimidos ellos mismos.

¡ Pero mi Dios! ¡ qué mares de dulzura
reservan tus tesoros escondidos
para los corazones que te aman,
y temen el rigor de tus juicios!

Como ellos en sus males solo esperan
hallar consuelo en tí, tener alivio;
tú cumples sus deseos á la vista
de sus contrarios para confundirlos.

Tú los esconderás en los secretos
que tu piedad les tiene prevenidos,
y allí estarán ocultos á las iras
de los hombres violentos y malignos.

Bajo la sombra de tus santas alas,
y ya en tu tabernáculo divino
no temerán de las malvadas lenguas
ni las calumnias ni los artificios.

Bendito sea el Señor omnipotente,
que su misericordia ha difundido
pródigo sobre mí, pues que me ha dado
el muro inexpugnable de su auxilio.

Bien sé que alguna vez en la amargura
de mi aflicción te dije dolorido,
ya veo que me arrojas indignado
de tu presencia, porque soy indigno.

Mas para reprimir los movimientos
de un corazón desconfiado y tibio,
oíste mi oración, y me salvaste
antes de que pudiera repetirlos.

Ó santos del Señor amable siempre,
si os persiguen, estad con él unidos;
porque conocerá vuestra inocencia,
y sabrá confundir á los inicuos.

Estad pues con firmeza, no desmaye
en los mayores riesgos vuestro brío,
antes vuestro valor debe aumentarse
con mayor confianza en los peligros.

SALMO XXXI.

BEATI QUORUM REMISSE SUNT INIQUITATES.

Este Salmo expone los afectos de David cuando estaba penitente: reconoce debe á la gracia de Dios su conversión; y tambien parece que habla de Absalon y sus partidarios.

¡ Ó bienaventurados! ¡ ó felices!
los frágiles y débiles mortales,
á quienes Dios perdona sus delitos,
borrando sus pecados y maldades!

¡ Mas dichoso el mortal, á quien no puede
imputar el Señor pecado grave,
y en cuyo corazón nunca ha cabido
dolos, malicias, ni otras falsedades?

¡ Pero ay de mí! porque callé las culpas,
que mi dolor debia confesarte,
perdí toda la fuerza de mis huesos,
aunque de dia y noche te clamase.

Tu fuerte mano me abrumaba el pecho,
sin poder respirar un solo instante,
pues me le destrozaban las espinas
de mis remordimientos devorantes.

Pero al fin el temor de tu justicia hizo que luego fuera á confesarme, y yo no te escondí mis injusticias, mis errores, delitos y dislates.

Yo me dije: ¡valor! porque es preciso declarar contra mí mis propios males, todos los declaré, todos los dije, y todos tú, Señor, los perdonaste.

¡Qué bondad, santo Dios! ¡cuánto este ejemplo debe animar á todos los cobardes para no diferirlo en tiempo alguno, pues todo tiempo es bueno y favorable!

¡Pero ay! cuando el diluvio de pasiones inunda el corazón, y le combate, ciego y endurecido, aunque conoce el remedio, no quiere ir á buscarle.

Tú eres, Señor, mi único refugio en las tribulaciones que me abaten, ¡ó consuelo de mi alma! no permitas, que pueda el que me ataca derribarme.

Tú me dijiste, yo te daré luces para ver el camino y gobernarte, para escoger las sendas más derechas, y en tí pondré los ojos cuando marches.

Y vosotros, mis fieros enemigos, no seáis como brutos animales, que por defecto de razón no entienden ni los daños que causan, ni el mal que hacen.

Pon tú, Señor, un freno á sus pasiones, sujeta con tus iras inmortales á los que, dando rienda á sus deseos, solo de tí no quieren acordarse.

Muchos castigos das á los injustos, pero al fiel que de tí pende constante, sabrá rodearle tu misericordia en todos tiempos, y por todas partes.

Alegraos en Dios todos los justos, que gozáis de favores celestiales, cantad su santo nombre, y en su gloria glorificaos y glorificadle.

SALMO XXXII.

EXULTATE JUSTI IN DOMINO RECTOS DECET
COLLAUDIATIO.

David en este Salmo exhorta á los fieles á que alaben á Dios, á que le teman y esperen en su misericordia, porque ayuda á los buenos, y al fin extermina á los malvados.

En el Señor, ó justos, alegraos, alabadle con júbilo y contento, que de alabar á Dios solo son dignas las almas puras, los juicios rectos.

Celebrad al Señor con alegría, celebradle con cítara y salterio, con tímpanos, con laudes y con arpas, que suenen con diez cuerdas por lo menos.

Cantad su gloria, celebrad sus triunfos, entonad en su honor cánticos nuevos con conciertos de voces melodiosas, y la armonía de los instrumentos.

Su palabra es fiel, es verdadera, sus juicios son justos y derechos, y las obras que salen de sus manos, de su fidelidad son monumentos.

La piedad ama, ama la justicia,
si es piadoso, tambien es justiciero,
mas su misericordia soberana
llena la tierra, llena el universo.

Con sola una palabra ha establecido
toda esa inmensa mole de los cielos,
y les dió con un soplo de su boca
la fuerza y la virtud que se ve en ellos.

Juntó todas las aguas en un vaso,
las encerró en el mar como en su lecho,
y crió en sus abismos escondidos
grandes tesoros que dejó secretos.

Que tema pues á Dios toda la tierra,
que le tema tambien el mundo entero,
y que á su vista tiemblen todos cuantos
tienen vida, y animan con aliento.

Desde que habló el Señor, todo se hizo,
desde que lo mandó, todo fué hecho,
sin que el mas breve espacio de un instante
pasase entre el mandato y el efecto.

Disipa, desvanece los designios
de las naciones, cuando no son buenos,
tambien los de los pueblos, y reprueba
de los reyes los pérfidos consejos.

Solo el consejo del Señor es firme,
imperturbable, sólido y eterno,
sus designios son santos, y subsisten
mas allá de los siglos y los tiempos.

Dichosa la nacion que reconoce
al Señor por su Dios y por su dueño,
y mas dichoso el pueblo que ha escogido,
para darle el renombre de su pueblo.

El Señor desde el trono soberano,
en que tiene fijado su alto asiento,
echó sobre los hijos de los hombres
la vista con semblante placentero.

Desde la inmensa habitacion augusta,
que preparó para su solio excelso,
se dignó de mirar con ojos dulces
á los que habitan en el bajo suelo.

Él fué quien les formó los corazones,
por eso mira todos sus secretos,
y desde el alto punto en que reside,
registra sus menores pensamientos.

No salva su poder al Soberano,
no le salvan sus tropas y dineros,
ni tampoco salvar puede al gigante
la extraordinaria fuerza de su cuerpo.

Pero salva el Señor á los que le aman,
salva á los que le temen, y sujetos
á sus leyes esperan sometidos
de su misericordia los efectos.

Salva sus almas de la eterna muerte,
los preserva de sustos y de riesgos,
los asiste y consuela en sus desgracias,
y hasta les da en sus hambres alimento.

Que nuestras almas pues en él esperen,
que esperen con paciencia y con respeto,
porque es nuestra defensa, nuestro auxilio,
y la única defensa que tenemos.

Por su mucha bondad los corazones
deben estar alegres y contentos,
y es en su santo soberano nombre
donde las esperanzas hemos puesto.

Haz pues, Señor, que tu misericordia resplandezca en nosotros, disponiendo que nos vengan auxilios y socorros, según la alta esperanza que tenemos.

SALMO XXXIII.

BENEDICAM DOMINUM IN OMNI TEMPORE.

David compuso este Salmo en la cueva de Odollam, donde se retiró de la corte de Abimelech ó rey Geteo, y en la cual se fingió loco cuando fue reconocido, y da gracias al Señor de que lo sacase de aquel riesgo.

Bendeciré al Señor en todo tiempo con tierno corazón, con pecho grato, y la alabanza de su santo nombre hará su nido entre mis dulces labios.

El alma mía tirana y amorosa se gloriará en un Dios tan soberano, que me escuchen los buenos y se alegren, que me oigan y rebienten los malvados.

Vosotros que teméis al Dios que temo, y que ardientes amais al Dios que amo, juntémonos; venid para que unidos ensalcemos un nombre tan amado.

Yo le he invocado siempre que me he visto en alguna inquietud, pena ó quebranto, y siempre su bondad oyó mi ruego, y de todos mis riesgos me ha librado.

Acercaos á él los infelices, que estais en amargura ó desamparo, y no tembleis de entrar en su presencia, que es un Dios generoso, un Señor blando.

Lejos de que temer podais repulsa, volverá á vuestro rostro marchitado la tez serena, el apacible gesto, que el dolor y las lágrimas borrarán.

¿Qué era yo mismo á sus divinos ojos? Un pobre miserable; y sin embargo me atreví á dirigirle mis clamores, y su dulce bondad me puso en salvo.

Los ángeles de Dios, á los que piden con sus alas están siempre rodeando, y dirigen al cielo sus gemidos, para que lleguen al Señor mas gratos.

Venid pues sin temor: vosotros mismos ved y gustad con vuestros propios labios cuánto el Señor es suave, cuánto es dulce al que con puro amor sabe gustarlo.

Decidme si hay dulzura comparable á la suya, aunque sea en los trabajos; feliz el hombre que en su Dios espera, pues, aunque tarde el bien, no espera en vano.

Ved con temor á Dios, hombres felices, que estais á su servicio consagrados, y ved que no hay pobreza, no hay miseria para el que sirve bien á tan buen amo.

A los ricos que pérfidos le olvidan reduce á la indigencia y desamparo; pero al que fiel le busca, y tierno le ama, llena de bienes, y de bienes altos.

Venid pues, hijos míos, venid todos, atentos escuchadme, que á enseñaros vengo el temor de Dios, ciencia sublime, y de todas las ciencias el santuario.